

Santo Palitroque
Cristián Sarmiento C.

«Un trozo de madera en busca de su ser»

Todos los Derechos Reservados y registro de
propiedad intelectual

© Cristián Sarmiento

Portada: Orange Budha Ediciones

ISBN: 9781980601296

www.orangebudha.cl

Edición Marzo 2018

— ¡Otra vez al campo de juego! — enunció el malgastado palitroque, dando a entender que por enésima ocasión sería presa de incesantes golpes sobre su estructura de madera. Era algo cotidiano en temporada de verano.

— ¡Casi todos los días por largas horas! Es definitivamente cansador, en especial, quedar a plena intemperie toda la noche por el olvido de mis «supuestos» dueños.

Así también, en invierno, encerrado dentro de una caja, entre muchísimo polvo y cientos de telarañas, olvidado en un rincón de la antigua bodega que se hallaba en el fondo de la casa.

— ¡La vida que elegí! — reflexionaba con desazón.

— Prácticamente no hago nada todo el día salvo recibir «balonazos», ser lanzado lejos u olvidado por un par de días en algún sector de la casa. Al menos, parece ser que colaboro con el «entretenimiento» de mis dueños. En parte, esto aplaca el malestar que continuamente se manifiesta en mi celulosa interior, concluyó con decaimiento.

— ¡Quizás cuánto tiempo más estaré así! — meditaba entre golpes.

— ¡Esto duele! «a mi manera». ¡Claro! soy capaz de sentir una contrafuerza que impulsa mi integridad lejos con cada golpe. Entre más potencia trae el balón, más lejos salto y, por tanto, mayor es el

embate contra el piso — cavilaba totalmente rendido.

— ¡La vida que me tocó! — volvía decirse. Estar detenido, guardado o dispuesto a recibir golpes. ¡Creo que sirvo para muchas cosas más! — concluyó con cierta convicción.

— ¡Qué contrariedad más grande! — se decía con ofuscación. Además, en esta casa consideran los objetos como algo inútil o muerto ¡Supieran! — pensaba con ironía.

Recuerdo la casa anterior donde viví. Mi dueño llamado Zacarías, nos cobijaba dentro de su casa, acostumbraba a mantenernos limpios y nos reparaba cada vez que un trozo de nuestro «cuerpo» se rompía por los golpes.

— ¡Bueno!, en definitiva, estamos para eso ¡Ser golpeados! — concluyó entregado a su destino.

— ¡Aunque un cariñito nunca está demás! — se decía con resignación.

Como es natural, Zacarías creció y comenzó a apreciar otros intereses ¡No eramos tan necesarios en su habitación! Y con el cambio de casa (un departamento) cada espacio era de máxima utilidad.

En un gesto de nobleza, ya que perfectamente pudieron abandonarnos en cualquier lugar, llegamos con «bombos y platillos» a los Traperos de Emaus.

Lo bueno, fue que nos acogieron amablemente y nos hicieron un pequeño retoque a nuestras presentaciones personales.

— ¡Claro! Aunque uno sea un simple pedazo de madera ¡Hay que verse bien! — afirmaba para sí.

Fueron más o menos dos meses que estuvimos bajo un gran techo. Cada fin de semana llegaban muchas personas a las instalaciones. A algunos les parecíamos atractivos ¡Otros ni siquiera nos miraban!..

— Entenderán ustedes que tenemos nuestra autoestima y nos gusta que nos miren...También que nos traten con cariño – cavilaba silencioso.

Un día especialmente caluroso, un hijo junto a su padre, que al parecer andaban tras unos muebles, se detuvieron a contemplar nuestras estructuras.

— ¡Papá! ¡Me quiero llevar estos palitroques! — le dijo con entusiasmo.

— ¿Para que vas a llevar más «cachureos»? ¡Tienes la casa llena de juguetes! ¡Parece que tienes el «Mal de Diógenes»! — mencionó su padre.

— ¡Con razón el papá de Augusto no nos consideraba! ¡Nos trataba como «cachureos»! Es decir, «nada» — se decía el amable trozo de celulosa.

En definitiva y, después de mucho insistir, nos llevaron a su casa ese día dominical. Como era

de esperar, estuvieron toda la tarde ¡Déle que suene a los golpes!

— ¡Ni siquiera consideraron que «estábamos fuera de training»! ¡Esta cosa no es tan fácil como parece!

— profundizaba el palitroque.

Lamentablemente, no existe una comunicación material entre nosotros; aunque entiendo que algo está ocurriendo continuamente sobre cada unidad. No sabría como definirlo, ya que desconozco totalmente lo que es «ser humano» o todas esas «cosas raras» de las que hablan como actividades, emociones, religión, trabajo; entre tanto concepto que me ha tocado «percibir».

— Bueno, aunque no es lo que ustedes conocen como «percepción humana», intentaré contarles respecto a mí, ¡Este pedazo de madera! — mencionó en tono autobiográfico.

— En primer lugar, ¡Espero no darles la lata! aunque no podría hacerlo ¡Ya que no soy de metal! — reía a enormes carcajadas.

— Lo que conozco por «reír» no es exactamente lo que ustedes conocen como risa. Entiendo que ustedes se ríen por cosas alegres o festivas, no obstante, también se ríen de ustedes mismos; por sus desgracias, tragedias y vergüenzas ¿No es así? — reflexionó el palitroque.

— ¡Vamos que no te cortan! — una forma sarcástica que tenemos de alentarnos cuando estamos inspirados.

— En mi estructura (u «organización» como ustedes dicen) cada acción siempre beneficia a todos los participantes del sistema. Es decir, estamos basados en la colaboración y cooperación como principal punto de referencia. Cuando «actuamos a favor del otro, la propia vida se encarga de nuestra la existencia» ¿Qué te parece? – insistió el militar.

— Vengo de la misma tierra, de su cepa más profunda, aunque desconozco sinceramente mi origen ¡Sé que existo! Soy parte de una compleja red de interacción que ustedes no podrían observar con sus ojos, salvo que «dieran vuelta la tierra» para apreciar su composición — comentó el trozo de madera.

— Soy uno dentro un millar de «seres existentes» aunque vivo por mí mismo, también dependo de las demás para existir — reflexionó nuevamente el palitroque.

— En mi sistema ¡Siempre estamos ayudando y siempre me están ayudando! Lo mejor de todo, es que no es una imposición o ley; es un entendimiento básico en nuestro funcionamiento. Estamos continuamente comunicados recibiendo un gran cúmulo de información respecto a nuestra integridad. Además, estos datos están a total

disposición de todos los integrantes — agregó con convicción.

— ¡No tengo idea como se formó esta interesante red! Aunque no sabemos nada respecto a su génesis, es el símbolo al cual «honramos» con nuestra dedicación mayor — acotó el palitroque.

— Hay escalafones jerárquicos que tienen directa asociatividad con el grado de conocimiento y sabiduría respecto a esta energía «misteriosa». Cada unidad cuenta con un jefe de manada o «árbol madre» (sin despreciar lo masculino). Es el sostén de nuestra energía y tiene el mayor control sobre la toma de decisiones. Es una «sabia guía» que durante generaciones ha sido entrenada para gobernar. Sus principales rasgos de personalidad (intento explicárselos en su idioma para ser más claro) son la autoridad, capacidad de decisión, eficacia, proactividad y, por supuesto, un tremendo «amor por la vida» — explicó con sutileza.

— No siempre se han tomado buenas decisiones. Hay historias de «líderes de manada» que, tratando de acumular más poder, dejaron literalmente «la escoba» destruyendo a varias generaciones o, en su menor repercusión, dañando seriamente el engranaje natural — concluyó con cierta decepción.

— Me refiero a «más poder» como la acción de controlar mayor cantidad de árboles (entre otros) y disponer de un importante caudal de hongos, para las

labores de logística y operación — agregó con detalle.

— Hay algunos «líderes de manada» que son muy «jodidos» con los hongos, sacándoles «el jugo» con duras jornadas de trabajo. ¡Inclusive quieren que laburen habiéndose retirado el sol! — sostuvo el militar.

— Otros, históricamente, han querido «hacer lo que les plazca», no obstante, la «extraña energía» (de la cual les mencioné) nos permite hacer y deshacer, pero al parecer, hasta cierto punto — reflexionó con cierta dosis de indagación.

— ¡Claro! Hay independencia para hacer, pero no somos los «hacedores», sin embargo, tenemos actividades de todo tipo (espero que comprendan la diferencia) — acotó el palitroque.

— Aunque suena a «palabrería» efectivamente tenemos una «filosofía de la existencia» ¡"Dar" es "Recibir"! Percibo que en su mundo han dado una incorrecta interpretación a lo que es filosofía ¡Se ha contagiado con la racionalidad! — afirmó con convicción

— Imagina por favor que estás frente a un espejo. Esta es tu proyección hacia la vida. Si intentas tomar algo del espejo, desde la plena disponibilidad existente, eso pasa a ser solamente «tuyo» o «le quitas al resto». Sin embargo, si colaboras con tus talentos, virtudes y compartes lo que tienes; además

de estar disponible para ti ¡También está al servicio para todos! — afirmó con entereza el filósofo de madera.

— En nuestro ecosistema, existen conductas que contraen el entorno, es decir, debilitan el funcionamiento colectivo; no obstante, tienden a su desaparición por una especie de «selección natural» ¡Siempre tenemos la opción de evolucionar! ...naturalmente no todos se hacen parte en esa decisión — agregó con profundidad.

— Han existido muchísimos agentes que «desean ser más y más» y... ¡Sólo para ellos! Lamentablemente, han olvidado el intrínseco sentido de unidad de todo el planeta — contextualizó el palitroque.

— Punto aparte, aprovecho de mencionarles que me he dado cuenta que ¡Ustedes son «rebuenos» para pensar! — sin ánimo de juicios, acotó el sabio trozo de celulosa.

— ¿Cómo lo sé? — se preguntarán.

— No es que lo sepa, ya que realmente no sé lo que es saber para ustedes. Sin embargo, respecto a mi forma de «pensar», que es un sentir sin sentir, parecen personas «atrapadas» «ensimismadas» y encerradas en la individualidad del «necesitar» y el «poder». ¡La cárcel de la mente! — finalizó con cierta ironía.

— Fue muy fácil percibir eso, ya que conozco la sensación de «poder». De donde provengo, el

sentido de unidad está relativamente «estable». En cambio, ustedes han despreciado totalmente este principio. Piensan que están separados de «todo» y «todos» luchando por su salvación personal. Evitan el miedo, ruina y el sufrimiento. Muchas veces, sin experimentarlo en «carne propia» rechazan y viven en conflicto con la existencia. ¡El rechazar reafirma su principio! — filosofaba con profundidad...

— Ya que mencione la palabra «mente» me gustaría contarles algunos detalles ¡Creo que es importante!

— comentó.

— ¡No sé de donde viene eso que para nosotros podría ser lo que ustedes conocen por «pensamiento»! ¡Que enredado lo que dije! — sonrió para sí.

— Nuestro pensamiento es como una influencia o interacción. Tiene consistencia y, principalmente, un imponente potencial capaz de crear miles de maravillas en diferentes tonalidades. Según lo que aprendí en enseñanzas de antiguos árboles maestros «El pensamiento viene desde un lugar llamado “vacío” donde se entiende que literalmente no hay “nada”». De ese «vacío» surge el espacio, para dar lugar a los que ustedes conocen como «tiempo». Una vez conformadas las coordenadas tiempo/espacio se da lugar al «pensamiento» Nuestro pensamiento es similar, en términos atómicos, a lo que ustedes llaman «pensamiento»,

sin embargo, el nuestro es muchísimo más intuitivo. Somos parte del mismo «vacío», aunque nuestros códigos de luz son literalmente diferentes a los de un animal o ser humano — finalizó en un tono científico.

— Respecto a nuestro funcionamiento neurofisiológico (jajajajaj la palabrita que use jajajaj) les voy a contar lo siguiente: Tenemos un complejo sistema nervioso que está compuesto por miles de millones de raíces interconectadas unas con otras. ¿Pensamos? ¡Si, totalmente! es un «pensar sin pensar» ¿Sentimos? ¡Si, totalmente! es «sentir sin sentir» ¿Hablamos? ¡Sí! es un «hablar sin hablar» ¿Amamos? ¡Obviamente! a eso le llamamos «Intuición» — finalizó con sabiduría.

— No sé realmente como funciona eso, pero sencillamente ¡aparece! — sostuvo el palitroque.

— ¿Podrá ser que eso es «Dios»? — reflexionó durante un buen tiempo....

— Creo que un sinónimo en su dimensión es lo que conocen como «Magia» — replicó el uniformado de madera.

...El telón de fondo para cada actividad que surge en nosotros es una especie de «instinto por creatividad» (trato de asociarlo a una característica animal para su mayor comprensión). De ella, nace como actitud, lo espontáneo y natural. Si profundizará un paso más allá, es una especie de

«constante trabajo de improvisación» basado en la aceptación de cada uno y el entorno.

— Nos alimentamos principalmente de agua, carbono, nitrógeno y fósforo; aunque claro, hay diferentes tipos de nutrientes adicionales que consumimos. ¡Siempre hay alimento! Y... ¡Aún más!, ni siquiera tenemos en «mente» la palabra «carencia» o «ausencia» ¡Siempre hay! — afirmó con totalidad.

— ¡Qué lástima! me encantaría, aunque fuera por un sólo segundo saber lo que es ser humano — se lamentaba para sí.

...Bueno, es tiempo de contarte más respecto a mi historia como palitroque, ya que espero que hayan entendido a grandes rasgos cómo funciona la estructura organizacional de donde provengo. ¡Todo es unidad! así de sencillo....

— Vengo de un pino ¡Uff, que recuerdos! Crecí siendo parte de una comunidad de «pinos jóvenes» que habitaban un predio donde los dueños se dedicaban hace años a este negocio. En rigor, sólo somos plantados para «servir» como objetos o para el negocio de la papelería — se remecía en confusión.

— ¡Imagínate! ¡Puedes ser destinado a un cuaderno Premium (con altísimo abolengo y elite) o terminar limpiando el «traste» a alguien! Eso es similar a lo que ustedes conocen por «karma». Aunque no es un

«castigo» es una forma de aprender que el libre albedrío se debe usar para el beneficio de la colectividad y no para el bien personal — acotó en tono de maestría.

— Éramos muy buenos para jugar y compartir entre nosotros. Nuestro líder era un pino de gran experiencia, siempre nos mantuvo al tanto de todo y su energía era un tremendo campo que nos otorgaba protección y sabiduría. Todo marchaba en tranquilidad, aunque intuitivamente, sabíamos que nuestro destino estaba más que claro ¡Ser cortados y procesados! Seguíamos adelante en nuestras labores sin pensar si quiera un solo segundo en nuestro destino. Le llamamos el «Día del juicio final» — agregó con cierto misterio.

— Cuando este apareció (talarnos), sentí el dolor más grande que había experimentado en mi vida, no sólo por la sensación que generaba el filo del gran serrucho, sino por separarse de tanto amigo que uno toma cariño con el tiempo. ¡En rigor, somos hermanos! ¡Eso dolió, dolió muchísimo! — sollozaba con tristeza.

— A posterior, estuve varios días en una bodega. Mucho frío, indiferencia y soledad, fue lo que me toco vivir (fue una especie de nebulosa). Al ser cortados de nuestra «matriz» quedamos absoluta y totalmente suspendidos, ya no existía ninguna identidad como «esto o aquello». Eso es

desesperante hasta las entrañas. Creo que ustedes le conocen como «noche oscura del alma» — finalizó con tristeza.

— Me quede sin amigos, sin fuente de alimentación y sin entrada de energía (que básicamente es un tipo de «profunda empatía»). El terror me atacó con todo su poder ¡Es terrible! Lo más complejo es que no puedes sentir, eso es increíblemente triste y doloroso. Si bien, era parte de un trozo de árbol, técnicamente era a la vez «todo el árbol» — agregó con detalle.

— No sabía que iba a pasar conmigo, totalmente perdido de mi habitual fuente de sabiduría universal. Pensaba que lo peor había pasado, cuando un día unos trabajadores me tomaron y pusieron sobre una extraña máquina. Un tipo de sonido se sentía a lo lejos. De repente ¡Sentí un nuevo y gran golpe a lo que quedaba de mí! Comenzaron a tallarnos nuevamente en pedazos más pequeños. Fue un momento complicado, experimenté un extraño proceso bioquímico. Deje de ser parte de la totalidad a un nivel más profundo y pasé a formar parte de un trozo de madera de nomás de 50 cm de alto. Fue todo un proceso de acondicionamiento y de «dejar ir» el dolor que experimenté con esa nueva sensación de separación — añadió con cierta desazón.

— Fue la hecatombe a mi mundo. No había nada, no sentía nada, en soledad y, para peor, tremendamente asustado...ya no quería vivir más — comentó con depresión.

— Mi trozo de madera empezó a experimentar una especie de contracción, lo que desencadenó una singular «hinchazón» y la aparición de un «moco» en la superficie de la madera. Los trabajadores descalificaron totalmente mi trozo ¡Esta madera esta rara! Decían habitualmente... ¡Estaba desolado y triste! ¡Necesitaba afecto y cariño! — asintió con un claro sentido autocompasivo.

— Desde ahí, llegue a una antigua barraca. Estuve meses abandonado en un antiguo cuarto. ¡Lleno de arañas y de todo tipo de insectos! Sinceramente, lo que quedaba de autoestima y valoración personal se fue lejos, muy lejos... — agregó en tono de rendición.

— En mi ecosistema, nos enseñan desde el primer día la importancia del amor por uno mismo y del compromiso con el entorno... Raramente, y por cosas del destino, estaba en una situación antagónica y sin posibilidad alguna de ayuda — acotó en un sentido reflexivo.

— Rezaba a la sabiduría universal con todo el corazón, pidiendo que me convirtieran en aserrín o ser quemado en una hoguera; recordando a un

«Mártir Santo» que ustedes tienen ¡Giordano Bruno!
— una vez escuché su historia entre golpes.

Entre dolor y penas, recuerdo que un día llegó un viejo artesano (que apenas hablaba) junto a su pequeño nieto. Andaban en un triciclo que, si bien, estaba muy malgastado, aún funcionaba. El jubilado estaba retirado del oficio, no obstante, su nieto le había pedido expresamente que quería unos palitroques militares hechos por él para las festividades de fin de año. Él me trató muy cariñosamente, así también, a otros trozos de madera. Desde primer momento, sentí el amor de sus esforzadas manos predisponiéndose a utilizarnos para un positivo fin.

Quedé en reposo en una habituación llena de hermosas herramientas, algunas compradas y otras confeccionadas por el artesano. Un día, comenzó a trabajar con nosotros. Si bien, existía dolor, su afecto y dedicación actuaban como sedante natural ¡Que hermosa sensación! ¡Nos hicimos uno con el artesano! El parecía danzar con sus herramientas sobre nuestra estructura de celulosa, emanando desde su corazón un amor que me provocó una alegría tal que ¡Me dio ganas de conocer lo que era «Ser Humano»! ¡Imagínate! ¡Sí! ¡Estaba algo chiflado! ¡jajajajaja!

Dió a luz a 12 hermosos palitroques militares, de aproximadamente 30 cm de alto. Nos pintó de colores azul, blanco, negro y rojo con total suavidad. También, escribió en la parte de abajo el

nombre de cada uno de nosotros. A mí, me bautizó como «Salvador». ¡Me gustó mi nombre!..le encontré cierta personalidad.

— Sinceramente, me encantaba todo lo que estaba viviendo; sólo hubiera modificado un detalle ¡Ser militar!, pero en fin ¡Lo acepté! entendí que debe ser alguna especie de karma, es decir, una oportunidad ¡Solamente eso! — concluyó el pseudo-comandante.

Estuvimos varios días guardados en la bodega. Lo bueno, es que estaba fresco y seco, condiciones ideales para nuestra mantención. En mi estructura se albergó un extraño sentimiento (por así llamarlo) de «querer experimentar o vivir» que siente ser un «humano» A la larga, me conformaba con lo que estaba viviendo.

Entre «bombos y tambores» llegó el día de navidad. Había mucha alegría, bella música y muchísima comida. En el entorno se sentía una plácida sensación que mezclaba ansiedad, expectación y sorpresa que «crispaba» toda mi estructura. Su nieto estaba tremendamente agradecido y feliz con el regalo, tanto a sí, que de inmediato se puso a jugar en el patio. Acompañado de su abuelo, padres y resto de la familia, se armó un entretenido juego que sacó muchísimas risas y que los mantuvo ocupados hasta las 04:00 am de la mañana. Lo más lindo fue a posterior del juego. Su nieto, durmió junto a nosotros en su cama. Lo

encontré fenomenal, tierno, completamente universal; fue el mejor regalo que la «sabiduría» me pudo haber entregado.

Mi trabajo era bastante inflexible y dual ¡Ser golpeado, aunque provocando risas! Eso me gusta ¡provocar alegría! Sólo los más picados se enojaban y terminaban frustrados. Pude percatar que eran las personas que habían recibido poco amor en sus vidas y necesitaban «ostentar» algo para cubrir el vacío de su espíritu.

— ¡Supieran que no hay nada que alcanzar! — esa fue una de las primeras enseñanzas que recibí al pasar a la «adolescencia». Si todos tus esfuerzos se enfocan en alcanzar algo, te pierdes parte importante de lo que estás viviendo ahora. En nuestro sistema, existimos «solamente "ahora»». No lo tengo claro, pero pareciese ser que los seres humanos viven en otro estado ¡Cómo afectados «negativamente» por el factor tiempo! — concluyó con decisión.

En fin...pase muchos años en la casa del abuelo. En el verano con «harto trabajo» y en el invierno descansar plácidamente junto al calor de la salamandra. ¡Extraño, no! Vivía junto a un gran enemigo (risas), no obstante, la depresión que sentía había emancipado y... ¡Sólo quería existir! El calor se convirtió en un hermoso cobijo en los meses de invierno ¡Nunca viví ni el menor riesgo de terminar dentro de él!..

En casa del abuelo, aunque eran humildes, siempre se respiró abundancia y tranquilidad. Tuve la sensación de que «vivían con Dios» a cada momento. Me encantaba cuando agradecían por los alimentos. Cada uno de los comensales, daba las gracias a Dios por los alimentos y el regalo llamado «vida» ¡Era hermoso!...

Con el tiempo su nieto creció (como es habitual) y la verdad, poco y nada nos consideraba. Aunque continuaba tratándonos con amor, optó por regalarnos. Claro, el cambio de intereses y otro tipo de juegos, nos jugó una mala pasada ¡jajajaja! Lo acepté, entendí que el cambio es positivo.

Desde ahí, recalé donde Zacarias y, bueno «historia conocida» llegué donde Augusto. Realmente, nos daba como caja, aunque en el fondo era un ser humano tremendamente tierno; podría estimar que la dualidad de la existencia lo definía con totalidad. Llegué como forma de alentarle a recuperarse de una compleja situación que le ocurría en una de sus piernas. Todo el día se entretenía con nosotros, fuimos su juguete predilecto durante al menos un año. Obviamente, de a poco, comenzó a dejarnos abandonados. ¡Siempre lo mismo!

Como ya es conocido, vamos quedando rezagados debido a otros juguetes, nuevos intereses o las obligaciones del colegio.

Al principio, habitaba en la pieza de Augusto, pero con el tiempo terminamos en un oscuro cuarto del fondo de la casa. Pasé muchísimo tiempo ahí, nuevamente encerrado. Sólo me entretenía el hecho de conocer la experiencia de ser un «humano». ¡El tema ya se estaba volviendo una obsesión! ¡Debo reconocerlo como verdad!

....Bueno, quiero contarles lo siguiente; aunque puedan llegar a concluir que entré en un estado de locura, pero esto me ocurrió durante el encierro...Espero lo lean sin juicio alguno...

– Estando en el cuarto del fondo de la casa y con la poca mantención que se hacía a las instalaciones, comenzó a generarse un hoyo en el techo de lata. ¡Nunca me ha gustado ese material! aunque la recomendación viene muy de cerca...Obviamente, con el paso del tiempo se armó una gotera. Cabe la casualidad que la gotera caía directamente sobre mí ¡Imagínate mi suerte! Todos los demás estaban empolvados y con una que otra araña encima, pero ¡Yo estaba comenzando a humedecerme y a generar una especie de hongo!....

Un día estaba especialmente entretenido pensando en cómo sería ser un «hombre» cuando de repente ¡Bang! Un tremendo estruendo se generó en mi interior. Temí ser literalmente destruido por la fuerte estampida, pensando que eran mis últimos momentos de existencia. Sentí a lo lejos una extraña

nube que se acercaba directamente hacia mis entrañas. Era un gas muy blanco con una tremenda luminosidad, que no permitía generar ninguna conclusión al respecto. En «un dos por tres» esta nube entró por la parte alta de mi cabeza y comenzó a descender por todo mi sistema, envolviéndome en una especie de «huevo de luz». En ese momento, al parecer, por la combinación de mi «extraña» intención más el fulgor y la composición bioquímica del agua ¡El milagro se produjo! No podría decir más porque realmente no se lo que pasó, pero fue fantástico.

|— Caí en una especie de vacío infinito, donde no había nada de nada. Era un silencio completo y total, que inclusive me aterró hasta la última celulosa de mí ser. Estando ahí, el único sostén fue la percepción de un increíble deseo de manifestación. ¿Qué extraño? – me pregunté.

No existiendo absolutamente nada, hay anhelo o impulso por expresar. En ese instante, se provocó una explosión enorme, inimaginable, trascendental en lo omnipotente de la palabra. Al parecer (tu sabes no soy físico) ese impulso generó desde la «nada misma» un enorme calor que desembocó en una detonación hermosa, pero muy misteriosa y siniestra. Mi estructura cayó en una especie de «rueda de expansión» arrastrada por las fuertes ondas de la explosión. Era una continuo de

energía que me llevaba similarmente a las olas de un tsunami. La expansión fue fulminante, a una velocidad inexplicable. Luego de ello, el frío y el terror se apoderó de mí, ya que todo alrededor cayó en una especie de «ventisca de muy baja temperatura». A posterior, todo oscureció. De a poco, percibí como esta «energía» se transformó en diversas estructuras de materia/sustancia que comenzaron a separarse entre sí. Estando ahí, sentía continuamente ¡Hidrógeno! ¡Hidrógeno! ¡Hidrógeno! ¡Me comenzaba a asustar! En ese intertanto, aparecieron ciertas formas que proyectaban una hermosísima luz que viajaban en diferentes direcciones. Así también, pude apreciar como llamativas dimensiones se interrelacionaban con diferentes características de luz. Diversas explosiones estelares comenzaron a combinar una serie de elementos químicos y gases tremendamente densos y de compleja descripción. Pude percibir como la gravedad y conceptos como el electromagnetismo se creaban en combinación con la materia. ¡El espacio no tiene ninguna forma! No obstante, la existencia de materia generaba una unidad con la gravedad y otras influencias, generando un tipo especial de curvatura (regalo para nuestra percepción); algo bellísimo de contemplar en sus trayectorias. ¡No existe algo uniforme! ¡Todo es movimiento y potencial!

Así como escuche por momentos la palabra ¡Hidrógeno! se sentía el zumbido asociado a ¡Carbono! ¡Carbono! ¡Carbono!, algo a claras luces muy místico. De repente, aprecié el más grande suceso de la vida «la formación de lo que son los planetas» ¡Hermoso! ¡Tremendo! ¡Único! no se como describirlo, pero el movimiento y las ondas fue el espectáculo más lindo de la vida. ¡Atracción, contracción, división, expansión, multiplicación, repulsión, entre muchos movimientos; eran parte del fantástico entorno! Así también sus derivadas interrelacionadas que surgieron de sus raíces, como la nutación precesión, rotación, traslación y varias más aún no descubiertas por el hombre.

Lo más sorprendente vino a posterior. La luz que llegaba al planeta descompuso ciertas moléculas que luego comenzaron a combinarse por libre elección. Detrás de este aparente milagro, sólo existía la perfección basada en la sana improvisación y la espontaneidad del instante.

Dada la estructura en espiral de esta dimensión y después de muchísimas «pruebas y errores» se generó una especie de molécula que sorprendentemente podía hacer copias de sí mismas, recreando en cada unidad adicional el similar fenómeno de la explosión inicial. Sentía en el interior de mí ser la palabra «Vida» con intensidad y una sensación de placer que me llenaba de éxtasis.

Se generaron una serie de comunidades y organizaciones al fondo de mar, con la mínima presencia de luz; ya sabes ¡Aunque esté oscuro, técnicamente siempre hay luz! Estás comenzaron a navegar y a transitar libremente por los mares oceánicos.

En un momento de compleja definición, la «magia» se hizo presente con su mayor acto «La visión». Estás formas, ya que realmente eran eso «formas» podían ver la creación. Metafóricamente, era «Dios mirándose a sí mismo». Las colonias comenzaron a poblar masivamente las aguas y también adentrarse en la tierra. A posterior, dieron lugar a diversos cambios en su estructura neurobiológica, como cerebros más complejos, diferentes tipos de sangre y diversos sistemas masivos, irrumpiendo nuevas especies de variadas formas y colores. Desde ahí, «la sabiduría superior» inyectó una tremenda energía «pude percibir en profundidad la importancia de la improvisación y la espontaneidad en la creación» – algo que ya había mencionado.

A posterior, la curiosidad pasó a ser parte de la esencia de cada una de estas unidades (animales). Este último concepto, se convertiría en lo que hoy conocen como «libre albedrío» ¡Sin curiosidad no hay albedrío» ...interesante conclusión...

El ser humano se desarrollo, sin albedrío, era solamente «ayudarse» entre ellos. Todo era una mezcla da curiosidad, observación y supervivencia; más que nada por la existencia de animales de todo tipo. Otorgando mayores grados de libertad en su capacidad neuronal (algo que tomó millones de años) se incorporó plenamente la energía del «libre albedrío individual» generando en un comienzo una tremenda irrupción de racionalidad en el cerebro humano; expandiendo su capacidad preferentemente hacia un hemisferio. Esto desarrollo conceptos tales como la comparación y competitividad, generando la sensación de separación entre cada vida y la existencia.

Pude percibir que si existe un «desafío universal» es que el ser humano vuelva a sentir su unidad con la existencia usando beneficiosamente su libre expresión; técnicamente «pueden hacer lo que quieran»; salvo destruir el planeta ¡Eso no! La racionalidad ha impulsado niveles extremos de separación entre la consciencia humana, capa muchísimo más sutil que la capa vegetal y animal, situación que está generando una tremenda presión en el núcleo del planeta. Lamentablemente, no soy ser humano (aunque me gustaría serlo) y pude ver con mi propia esencia el regalo que se llama «vida» y como toda la creación quiere lo mejor para cada uno de ustedes. Lamentablemente se han sentido

durante demasiadas generaciones separados de todo, inclusive creen que su «Ser Superior», Guías, Maestros, están separados de ustedes ¡Son parte de la misma Conciencia! Lo que buscan nunca ha estado «allá» ¡Está en su sentido de unidad! encontrando día a día su propósito tanto por la evolución de la humanidad como por la sustentabilidad del planeta.

De repente y por esas cosas de la vida, mi visión comenzó a disiparse y el tremendo espectáculo a retirarse con ternura. Antes de agotar la perspectiva, puede ver cómo una sutil capa de energía (gas) era lo que ustedes llaman «Espíritu». ¡Cada uno de usted son parte de la misma energía!;No existe separación!;Son parte de la capa llamada «Seres Humanos» ¡Una de las tantas capas interconectadas de la creación! La inseguridad ha hecho presa de los corazones producto de su ignorancia respecto a su raíz divina. ¡No hay algo así como «vida» o «muerte» solamente hay «experiencia»! Disfrútenlo....

En ese momento, todo volvió a ser lo mismo de siempre, pero con una nueva orientación y perspectiva. En su corazón guardaba la excelsa experiencia de conocer el origen del cosmos y sus potentes repercusiones en el desarrollo evolutivo. La tristeza nunca más azotó su embarcación, producto

de un sincero sentimiento de gratitud por todo lo que ha vivido siendo un simple «Palitroque». Nunca comentó a nadie su experiencia, guardándola con un profundo sentido de unidad en su esencia de celulosa, sin embargo, sus pares sentían su presencia al estar cerca de ellos.

Pasaron los años y la vida le regaló la oportunidad de ser un importante adorno en la casa de un coleccionista. Muy bien pintado, en un lugar cuidadosamente fresco, seco y con la gran apreciación de cada persona que llegaba al lugar.

— ¡Siempre fui un palitroque «apuesto» y «pintoso»! — se decía constantemente.

Sus últimas palabras, captadas sigilosamente por uno de sus discípulos fueron las siguientes:

— ¡Gracias vida por contemplar la creación desde el «don» de ser humano! — pronunció Salvador, antes de caer en la rueda del «samsara».

FIN